

# Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA



DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

TELEFONO 20798

## CONGRESO HISTORICO

Los días 28, 29 y 30 de enero de 1934 es una fecha histórica y trascendental que abre horizontes nuevos y puros en el alma ansiosa de justicia del herrador español.

Este Congreso se celebró en un ambiente de solidaridad entusiasta, que cada día se acentúa con más intensidad. En él estuvieron representadas todas las secciones provinciales adheridas a esta Federación, excepto Málaga y Alicante, que, por circunstancias especiales, no pudieron acudir y que enviaron su adhesión incondicional.

De la capacitación de los congresistas dió buena muestra lo elevado de las discusiones, su orden, su disciplina, ejemplos de educación de los que cada día nuestra clase pone una nota más viva y consciente, sobresaliendo por su temple y conocimientos sociales como hombres forjados, formados y disciplinados en la organización. Los compañeros delegados por las secciones de Zaragoza y Valencia, estos camaradas nos han dado una sensación de ecuanimidad que nadie puede superar. Los delegados de las demás provincias hicieron muchas y muy acertadas intervenciones, algunas de las cuales, y por causas ajenas a nuestra voluntad, no figuran en las actas, siendo este Comité el primero en lamentarlo, lo que hacemos constar para conocimiento de las Sociedades locales.

Hemos de poner de manifiesto la labor realizada por todos los delegados, que no tuvieron un momento de reposo, aguantando sesiones hasta de ocho horas y reuniéndose en ponencias



*Grupos de Delegados que formaron, en unión del Presidente del Congreso de Herradores y el de la Federación, la Comisión que hizo entrega de las conclusiones en el Ministerio de Agricultura y Dirección de Ganadería.*

durante el día para adelantar los trabajos.

Las conclusiones entregadas en el ministerio de Agricultura fueron en el sentido de que si en el término de tres meses no se nos da satisfacción a nuestras aspiraciones, se irá a una huelga escalonada por provincias, siendo Valencia la primera provincia en que se planteará, a petición de su representación en el Congreso celebrado. Se pidió al señor ministro de la Guerra que se le prohiba a los herradores militares invadir el campo ci-

vil. La unanimidad en estos acuerdos demostró que todos los congresistas traían un mandato en relación con lo apremiante de las circunstancias.

A juicio de este Comité se interpretó sabiamente el sentir de todos los federados, los cuales esperamos respondan en la medida que este Comité les ordene.

Esperando que así lo haréis, os saludamos con un ¡Viva la unión de los herradores!

**EL COMITE**

El día 28 de enero de 1934 ha dado principio el Congreso Nacional de Herradores, convocado por la Federación de Herradores de España, con asistencia de los delegados representativos de las provincias siguientes: Valencia, Soria, Palencia, Valladolid, Cuenca, Zaragoza, Logroño, Ciudad Real, Segovia, Jaén, Burgos, Toledo, Navarra y Madrid. Adhesiones de Málaga, Avila, Badajoz, Cáceres, Córdoba, Huelva, Cádiz, Guadalajara, Salamanca, Granada, Murcia, Vizcaya, Bilbao, Guipúzcoa, Alicante, Albacete, Almería, Zamora en los cuales se vió un deseo de superación, reinando gran entusiasmo en los acuerdos recaídos en la emancipación de esta clase hasta hoy esclavizada

## DIA 28. MAÑANA

Se abre la sesión a las once en punto de la mañana, con asistencia del delegado de la Autoridad.

Dijo el señor Presidente: Compañeros, va a empezar la Asamblea de los Herradores españoles, o sea, el Congreso. Tengo el encargo de un compañero de Zaragoza, señor Calabía, de dirigiros un saludo, y deseo también que este saludo le hagáis extensivo a los compañeros de las respectivas localidades.

No quiero más que la deliberación se lleve con toda normalidad, sin pasión de ninguna especie; que demostremos mucha sensatez y que demos una nota de cordialidad entre todos los compañeros para la consecución de nuestras aspiraciones. Con esto, compañeros, quiero decir que demostremos capacidad para poder ostentar un título que, si estamos todos unidos, lo conseguiremos en fecha no muy lejana.

Ahora el compañero Antonio del Río (de Zaragoza) está encargado del discurso de apertura. Así es que, con estas palabras, yo he terminado.

El compañero Del Río:

Compañeros: Salud y acierto en nuestros acuerdos. Un abrazo fraternal a todos, que no debe desprenderse mientras nuestros seres palpiten, y después unir el de nuestros sucesores.

Es mi deseo, y el que me lleva con una sed ciega en busca de nuestra emancipación y de nuestra personalidad propia, que hoy somos los únicos en la tierra que no la tenemos, y para esto, compañeros, hay que luchar con la ley primero, con la presión después, y con la fuerza, cuan-

do a ello nos obliguen; pero por ningún concepto debemos seguir así.

Vamos a empezar un congreso, santa palabra en boca de los herradores, que jamás la han pronunciado, es la mejor acción que en nuestra vida, más bien de esclavos que de trabajadores, ejecutamos. Yo, compañeros, por mi parte, es la primera vez en mi vida que me toca actuar en un acto tan transcendental como éste; y es tan grande el criterio que tengo formado de este acto, que estoy aquí, no con temor, a expresar cuanto tenga que decir, sino con un fervor igual al de un fanático cuando se encuentra ante su ídolo adorado. En mis muchos años de dolor, por ver cómo pasaba nuestra existencia en un estado de inconsciencia, con mucho que he soñado para mi clase, ha superado a mis cálculos, viendo que esto es una realidad. ¿Sabéis por qué, compañeros? Con la rudeza propia de aragonés, os confieso que ni a mi alcáncé estaban estos actos tan grandes que hoy empezamos los herradores españoles.

Cuando Zaragoza, a la que tengo el inmerecido honor de representar, se separó de la U. G. T. y optó por unirse a la Federación, aunque en espíritu estaba siempre unida, fué uno de los grandes días de mi vida; ya entonces se había celebrado el anterior Congreso, y cuando después me enteré del Reglamento, a cuya redacción habíais colaborado todos, la verdad, compañero (no sé decirlo de otra forma), quedé completamente decepcionado, y dije a mis compañeros de Delegación, porque no me gusta decepcionar a bloque: o nuestros compañeros no son capacitados para estos actos aún, o han andado desorientados. Y como después

he podido apreciar en el BOLETIN que no estáis incapacitados, ya no hemos hecho otra cosa, mi compañero de Delegación y yo, que machacar por todos los medios a nuestro alcáncé, cerca de la Federación, la necesidad de celebrar un Congreso a la mayor brevedad posible. No sé si algún otro compañero habrá hecho lo mismo; pero yo he obligado inclusive a la Directiva de la Federación a que me llamasen exigente. Y he sido exigente, no lo dudo ni me pesa, porque aquí tenéis los resultados de mi exigencia, aquí tenéis el Congreso que tanta falta hace a la Federación, a nosotros y a todos.

Hecha ya la descripción y sentada ya la personalidad de Zaragoza como la más exigente en la necesidad de celebrar este Congreso, voy a tener el atrevimiento de marcar orientaciones, ya que he tenido la osadía también, siendo la primera vez que actúo en un acto como éste, en ser el primero que os dirijo la palabra.

Tenemos, compañeros, dos puntos de vista importantísimos para estudiar detenidamente. Es el primero elaborar unos estatutos firmes y dignos de nuestra Federación, porque sin ellos no hay federación posible, y donde no hay dirección no hay disciplina, y donde falta ésta no hay caudillo, y donde no hay caudillo no puede haber batalla, ni, por consiguiente, victoria ni derrota. Por lo tanto, no queda otro camino que el seguir en la inconsciencia en que hemos vivido y que es la que nos tiene postergados en este estado, y seguiríamos toda la vida si les que tenemos la completa obligación, no sacudimos los miembros entumecidos

de nuestros compañeros, hasta cierto punto subordinados.

Este es el punto primordial, aunque nos parezca secundario, aún en el caso de que sea un hecho nuestras aspiraciones.

El segundo punto de las aspiraciones que cada uno tenemos contrastadas con las Asociaciones que representamos, con las que hay que estudiar con una atención firme y serena, y tened todos por muy seguro, que más que a la derrota, que en nuestra lucha pudiéramos temer, hay que temer a los acuerdos y decisiones que en este Congreso se acuerden, porque en ellos va la decepción de los que no son compañeros, mas que en espera de lo práctico; pero no a tiempo largo, sino a partir de este Congreso. Y estoy completamente convencido que más que la misma derrota, ha de decaer su ánimo en que nos mostremos débiles o tímidos en los acuerdos que, aunque quizá fuesen los más acertados, sé que se detestan ya, porque ha llegado el tiempo de luchar de otra forma, no con palabras de doctrinarismo social, que es el verdadero, pero es el que todos aborrecen.

Esto, en cuanto al sentir general.

Ahora yo voy a mostrarme tal cual yo soy, descarnado, fuera de ese manto de contención que por fuera tiene que investirse uno que dirige o toma parte de la Dirección de una Asociación. Yo, que por suerte o por innecesario honor, he tenido la fortuna, porque siempre llamo fortuna cuando me llaman trabajar por mi clase, de ser designado para salir a los partidos y, por último, también tuve el honor de dirigir una Asamblea regional en Tudela, traigo la impresión clara y terminante de que los herradores no podemos seguir más tiempo esclavizados por estos verdugos que son tan egoístas que no quieren ver un fin humano y quieren tenernos bajo sus redes, desaprensivos. Toda la región de Aragón, Navarra y Rioja, no quieren vivir más tiempo bajo este yugo, que, a partir de este Congreso, tiene que terminar por todos los medios, y yo, compañeros, os digo que no sólo no es de societarios seguir más tiempo, sino que no es ni aún de hombres que tengan dignidad, si con ella queréis vivir, que hasta la fecha, no la hemos tenido.

Para terminar, compañeros, sólo me resta decir que los herradores tenemos que terminar con esta esclavitud; es obra nuestra y nosotros tenemos que hacerla.

Compañeros, viva la F. H. E.

El compañero Secretario de la Federación (Práxedes Cabanellas) da lectura al primer acta del Congreso anterior, que se celebró en Madrid, durante los días 5 y 6 de febrero de 1933.

Al hacer mención de los Delegados provinciales que concurrieron a dicho Congreso, el compañero Del Río (de Zaragoza) manifiesta que el compañero Samuel Calabria, no trajo a dicho Congreso la representación oficial de Zaragoza y, además, le tilda de canalla y sinvergüenza. La Asamblea se muestra conforme con estas manifestaciones.

Inmediatamente, el Presidente de la Federación se levanta a dar lectura de la segunda acta de dicho Congreso.

Al preguntar el compañero Presidente si la Asamblea aprobaba las actas del Congreso anterior, el compañero Del Río dice que, a su juicio, debe aprobarse con una modificación: la de que desaparezca de las mismas el nombramiento que a favor de don Luis Mon (de Sevilla) se hacía de Presidente honorario.

Consultado el Congreso sobre el particular, acordó aprobar, por unanimidad, las actas, con esta modificación.

El compañero Presidente manifiesta, acto seguido, que va a dar lectura de la correspondencia sostenida con los compañeros de Sevilla, y de la exposición de hechos para que la Asamblea pueda juzgar de su actitud.

Comienza diciendo que la Junta directiva ha estado a punto de ir a la cárcel. Impugna la actuación de los compañeros de Sevilla, manifestando que, si con una cuota mensual de tres pesetas más, las suscripciones del Boletín—cuyo Boletín no ha aparecido nunca—no han podido atender a los gastos y han originado un déficit de 2.600 pesetas, ¿qué hubieran hecho—dice—si se lleva aún la Federación, y no hubieran cobrado más que 0,50 pesetas de cuota mensual? Pues, sencillamente—agrega—, habrían tenido un déficit de dos o tres millones de pesetas. (Risas.)

A continuación lee esta correspondencia, haciendo resaltar a la Asamblea las anomalías e irregularidades que en la misma se contienen. Como es, a su juicio, de mucha importancia, propone al Congreso que se nombre una ponencia para que estudie este asunto.

La Asamblea así lo acuerda; pero estima que antes debe procederse a la constitución de la Mesa de discusión.

Procediéndose inmediatamente al nombramiento de la Mesa, previa lectura de los Delegados asistentes al Congreso, a propuesta del compañero Sánchez (de Toledo).

El compañero de Valencia, don Camile Martí, propone para la Presidencia al compañero de Zaragoza, don Antonio del Río. Este se excusa, y agradeciendo mucho el nombramiento, dice que no puede aceptarlo, porque tiene cosas de mucha importancia que decir, y muchas interrupciones que hacer, en nombre de la provincia que representa, cosa que no podría hacer si aceptase el cargo de Presidente.

El compañero Delegado de Toledo, don Pedro Sánchez, dice, en vista de las anteriores manifestaciones, que sea el otro compañero de Zaragoza, don Antonio García, quien presida el Congreso.

Así es acordado por unanimidad.

A continuación fueron nombrados:

Vicepresidente, don Esteban Prado.

Secretario 1.º, don Laureano Ereña.

Secretario 2.º, don Luis Ruiz de los Paños.

Este último, dice que no puede aceptar el cargo por las mismas razones que expuso el compañero de Zaragoza, Antonio del Río, pero después de una ligera controversia, el Presidente de la Federación, le hace ver el poco fundamento de sus razones, y dicho compañero Ruiz de los Paños, acepta el mencionado cargo.

Quedando así constituida la Mesa por unanimidad de la Asamblea, la Junta Directiva cede su sitio a la Mesa de discusión que acaba de ser elegida.

Continúa el Congreso, bajo la Presidencia del Delegado de Zaragoza, don Antonio García, quien dice que no está acostumbrado a presidir estos actos, y que, por ser la primera vez que lo hace, la Asamblea sabrá dispensarle si no sabe hacerlo con todo el acierto que el cargo merece.

Añade que una vez constituida la Mesa se va a proceder al nombramiento de la ponencia que ha de examinar la correspondencia de Sevilla, anteriormente aprobada.

Pide la palabra el compañero Antonio del Río, y dice que, a su juicio, dicha ponencia deben integrarla cuatro Delegados, para que tenga la mayor amplitud posible, que la forman cuatro provincias.

Se levanta el Presidente de la Federación y contesta al señor Del Río, diciéndole que el número de ponentes debe ser non, para que, en caso de igualdad, deci-

da el último con su voto, acordándose que dicha ponencia esté compuesta por cinco miembros.

Después de una viva discusión, resultaron elegidos los señores siguientes:

Don Antonio del Río (de Zaragoza).

Don David Echevarría (de Valencia).

Don Eloy Zancajo (de Valladolid).

Don Pedro Sánchez (de Toledo).

El compañero Presidente de la Federación, hace uso de la palabra y dice, que, a su juicio, deben nombrarse dos ponencias: una para que examine las cuentas y otra para que estudie la confección de los Estatutos, entresacados de los que se han presentado a la Mesa, e incluso otra, para que estudie las ponencias que se han presentado.

Seguidamente hace uso de la palabra el compañero de Valencia, señor Echevarría, y a su entender, dice que antes de nombrar la ponencia, debe leerse a la Asamblea el Reglamento, artículo por artículo.

El compañero Presidente de la Federación le contesta, manifestándole que la ponencia se limitaría sólo a hacer un informe de estos Estatutos, siendo soberana la Asamblea para aprobar o rechazar este informe, así como los artículos del proyecto del Reglamento.

Uno de los Delegados de Madrid, dice que podría facultarse a la Junta Directiva para la formación del Estatuto, pues sabido es, añade, los errores que puede ocasionar la premura con que aquí queremos hacerlo.

Le contesta el compañero Del Río, de Zaragoza, manifestando que por ser este el asunto de más importancia que ha reunido al Congreso, es cuestión que, a su juicio, debe resolverse en este mismo Congreso, para dar satisfacción a sus representantes.

El compañero, de Valencia, insiste en lo afirmado por el compañero de Zaragoza, diciendo que, sea como sea, el Reglamento debe salir de este Congreso aprobado, y que, a su entender, es la Asamblea quien debe hacerlo.

Se producen apasionadas y largas discusiones, y ocupa la Presidencia el Vicepresidente, compañero Del Prado.

Hace uso de la palabra el Presidente del Congreso, solamente como asambleista, y dice que, a su juicio, no debe continuarse perdiendo el tiempo en la forma que se viene haciendo.

Añade que debe nombrarse la ponencia, no para que ésta imponga su crite-

rio, sino para que haga un informe, el cual será sometido a deliberación del Congreso, siendo éste libre de aceptarle o no.

Un Delegado propone que la ponencia esté integrada o compuesta por las tres provincias que presentan Estatutos.

El compañero Del Río dice que no puede estar conforme con este criterio, y que la ponencia debe estar integrada por el mayor número posible de provincias, aunque no hayan traído Estatutos.

El Presidente de la Federación hace una aclaración, diciendo que solamente hay dos provincias que han traído Estatuto: Valencia y Zaragoza. Y que la Junta Directiva, lo único que ha hecho ha sido introducir algunas modificaciones y adiciones al Reglamento.

Preguntada la Asamblea, si acordaba el nombramiento de la ponencia, el Congreso opta porque se lean primeramente los Estatutos y se nombre la ponencia en la sesión de la noche.

El Presidente de la Federación propone que, con el fin de adelantar los trabajos, se nombrara la Comisión Revisora de las Cuentas, quedando ésta designada por unanimidad, en la forma siguiente:

Don Mariano Martín (de Cuenca).

Don Avelino Lorenzo (de Navarra).

Don Laureano Ereña (de Logroño).

A la una y media se acordó levantar la sesión, para continuarla a las nueve y treinta de la noche.

#### DIA 28, NOCHE

Abre la sesión el compañero Presidente, a las diez en punto de la noche.

El Presidente de la Federación hace constar que en el acta no figura el discurso de apertura del compañero Del Río, cuya lectura se hará al día siguiente. Con esta advertencia, el compañero Secretario, Ereña, da lectura del acta de la sesión celebrada por la mañana.

Al llegar a las afirmaciones que sobre un supuesto Delegado del Congreso anterior, hizo el compañero Del Río (de Zaragoza), este Delegado hace constar a la Asamblea que está dispuesto, si así lo desea ésta, a explicar el por qué le califica así.

El compañero Presidente pregunta si se admite esta explicación o si se continúa leyendo el acta. El Congreso acuerda que se continúe leyendo el acta.

Terminada su lectura por el compañe-

ro Secretario, Ereña, fué aprobada unánimemente por la Asamblea.

El Presidente de la Federación propone que se trate a todos los Delegados de compañeros, por ser esto más democrático, y así es acordado.

El compañero Del Río, en representación de sus compañeros de ponencia, sobre la correspondencia de Sevilla, da cuenta del informe de dicha ponencia, con relación a dicho asunto, y manifiesta, que estudiada la correspondencia habida entre los compañeros de Sevilla y la Federación, es tan bochornoso el comportamiento de aquellos compañeros, que si no fuese por la obligación contraída, hubiese quemado dicha correspondencia, sin pasar la lectura de la primera carta, y ataca duramente a los ex compañeros Luis Mon y Fernández Vigo, proponiendo, asimismo, se edite un manifiesto (el cual lee) para todos los compañeros de Sevilla, ya que es una provincia que promete, y no debe desdenarse todo lo que sea hacer adeptos a la causa de los herradores.

Después hacen uso de la palabra varios compañeros Delegados, e interviene el compañero Presidente, para decir que este asunto ya está lo suficientemente discutido. Pregunta a la Asamblea si aprueba las manifestaciones del compañero Del Río, como asimismo la redacción del manifiesto y su publicación para la propaganda de Sevilla, y es aprobado por unanimidad.

Seguidamente se pasa a discutir el punto tercero del orden del día, referente a la lectura y aprobación de las cuentas.

Hace uso de la palabra el compañero Delegado por Navarra, y propone que se ensalce la labor de la Junta Directiva, por lo bien que lleva las cuentas. Dice que, no solamente las lleva bien, sino que, además, ha resultado una peseta de beneficio a favor de la Federación.

El compañero Presidente de la Federación se levanta para explicar el beneficio de una peseta y cincuenta céntimos que ha resultado a favor de la Federación. Dice que ha sido por equivocación del impresor del Boletín. Las cuentas—añade—son lo más importante e interesante de una organización, y por eso he procurado tenerlas siempre muy claras. Termina pidiendo que se dé lectura de ellas, para descargo de la Junta Directiva.

El compañero Echevarría, Delegado de Valencia, dice que para abreviar tiempo, debe omitirse su lectura, puesto que to-

dos sabemos que se han publicado en el Boletín.

Le contesta el compañero Presidente de la Federación, diciéndole que, partiendo de la base de que son muy breves, puede darse lectura. Y el compañero Secretario, Ereña, procede a la misma.

Al preguntar el compañero Presidente si se aprueban las cuentas, hace uso de la palabra el compañero Delegado de Segovia, y dice que hay un error de una peseta, por la suscripción al Boletín de un compañero de su provincia.

Aclara este punto el compañero Tesorero, y son aprobadas las cuentas por unanimidad.

A continuación se pasa a discutir el cuarto punto del orden del día, o sea, gestiones de la Junta Directiva.

El compañero Presidente del Congreso, concede la palabra al de la Federación.

Este comienza diciendo que las gestiones de la Directiva se han encaminado siempre a la propaganda de la causa y a hacer las gestiones precisas cerca del Ministerio correspondiente, para conseguir la libertad del herrador, no la libertad de herrar, sino la libertad del herrador.

Yo—compañeros hay que pueden decirlo—no me he limitado a ir una vez al Ministerio y no volverme a acordar de que hay que estar constantemente recordando al Ministro que hay herradores, que hay una clase social bastante numerosa en España que necesita una reparación, porque de tiempos inmemoriales, casi inmemoriales, porque se puede determinar la fecha, el herrador es una profesión antigua, pues sabemos todos que hubo albéitaros que eran verdaderos herradores. Después viene la profesión Veterinaria, que hoy se ha hecho tan extensiva. El herrador necesita colocarse a la altura de las demás profesiones, porque el herrador es hoy la profesión quizás más desprestigiada de España.

Dice que el herrador no tiene personalidad propia y es necesario que la tenga, porque están sometidos al monopolio de la Veterinaria.

Respecto a las gestiones realizadas en el Ministerio de Agricultura en general, y en la Inspección de Sanidad e Higiene Pecuaria en particular, dice que está muy satisfecho; pues, a pesar de todos los inconvenientes que tiene la burocracia española en los trámites administrativos, los altos funcionarios de dicha Inspección han visto con simpatía las justas aspiraciones de los herradores españoles.

Añade que cuando ya habían tomado estado oficial sus aspiraciones, la caída del Gabinete Azaña hizo infructuosas todas las gestiones llevadas a cabo por la Directiva.

Hace resaltar los perjuicios irrogados a algunos compañeros con el nombramiento de Gordón Ordás en el Ministerio de Fomento, como consecuencia de varias disposiciones que él promulgó.

Hace constar el agradecimiento que los herradores españoles deben tener hacia la persona de don Andrés Benito, Inspector general de Higiene, el cual ha dado toda clase de facilidades, para el logro de sus aspiraciones.

Asimismo manifiesta que han sido denunciados varios compañeros, y que sin asesoramiento de nadie, solo con la inspiración de la Junta Directiva, han conseguido arrancar de las manos de los caciques de algunos pueblos, y llevar el caso a los Tribunales de Justicia, en donde, por un informe facilitado por la Junta Directiva a la parte encargada de la defensa, han sido absueltos y hoy están herrando con plena libertad.

El compañero Del Río, hace constar que en la Audiencia lo único que se consigue es que lo ponga en libertad; pero sin poder herrar, y añade que puede afirmarlo por experiencia propia.

El compañero presidente de la Federación contesta al señor Del Río, poniendo por ejemplo el asunto de Logroño, en que un compañero, merced al informe dado por la Junta Directiva al procurador, fué absuelto, y censura al mismo tiempo la conducta de dicho compañero, por estar rebajando los precios, para no poder vivir él ni dejar vivir a los demás.

Finalmente, ruega a todos los compañeros Delegados que, una vez hayan regresado a sus respectivas localidades, remitan todos los telegramas posibles al Ministerio de Agricultura, para demostrar que los herradores españoles representan una clase numerosa y hacer fuerza en el logro de nuestros justos anhelos.

Lee una carta de un compañero de Córdoba, que más que carta—dice—es la mento.

Añade que se le han enviado Boletines para que haga propaganda en su provincia, dándole instrucciones sobre la organización de la Federación. Vuelve a leer la que a este respecto contesta el compañero de Córdoba Miguel Muriel, la cual es muy elogiada por la Asamblea general,

pues casos como el presente deben servir de ejemplo.

Hace uso de la palabra el compañero Páez, de Madrid, para unas aclaraciones sobre una alusión que anteriormente le hizo el compañero Presidente de la Federación.

Es contestado por el compañero Presidente de la Federación.

El Presidente de la Mesa pregunta si se aprueban las gestiones de la Junta Directiva, y son aprobadas por unanimidad, con un voto de agradecimiento a la Junta por las mismas.

Se pasa al epígrafe siguiente del orden del día, referente a la reforma del Reglamento.

Con el fin de que los Secretarios puedan preparar la lectura de los Estatutos presentados, se suspende la sesión durante diez minutos.

Reanudada la misma, la Asamblea acuerda que por estar manuscrito unos de los Estatutos, le lea su autor.

Comienza la lectura el compañero Del Río (de Zaragoza) de los Estatutos presentados por dicha provincia.

Inmediatamente el compañero Secretario Ereña, da lectura a los presentados por el compañero Echevarría, de Valencia, y a las modificaciones y adiciones que la Directiva ha hecho al vigente Reglamento.

Seguidamente hace uso de la palabra el compañero Ruiz de los Paños, y dice que los Estatutos presentados son trabajos literarios; pero nada más que trabajos literarios; pues en uno de ellos se define la palabra Federación, y todos sabemos—dice—lo que es Federación, como sabemos lo que es Sociedad, Sindicato, etcétera. Añade que se ha hecho mención al intrusismo en unas comunicaciones leídas y quiere aclarar este concepto, pues en la seguridad de que se iba a hablar de él, se trajo copiado del Diccionario «Espasa» la definición de esta palabra, según la cual—agrega—tan intrusistas son los veterinarios como los herradores.

Interviene el compañero Presidente de la Federación, y dice que, a su juicio, dado lo avanzado de la hora, debe nombrarse una ponencia que estudie los Estatutos que se acaban de leer, y que traiga un informe, a base de los mismos, a la sesión del día siguiente.

El compañero Echevarría, de Valencia, dice que deben empezar a discutirse en esta misma sesión, y aunque tengan que quedarse un poco tiempo más, se apro-

barán algunos artículos, cosa que se llevaría adelantada para el día siguiente.

En el mismo sentido se pronuncia el compañero Del Río (de Zaragoza).

Se entablan acaloradas discusiones, y el compañero de Jaén propone que lo más acertado sería nombrar la ponencia.

Ocupa la Presidencia el compañero Vicepresidente, Esteban Prado, y usa la palabra el compañero Presidente, Antonio García, en calidad de asambleista.

Dice que, a su juicio, se está perdiendo lastimosamente el tiempo.

Propugna porque se nombre la ponencia, no para que prevalezca el criterio de su provincia, sino que, por la amplitud que en dicha ponencia habría, saldría un proyecto de Reglamento perfecto—por lo menos a su sentir—, el cual, la Asamblea sería soberana de aprobarlo o de modificarlo.

Hace uso de la palabra el compañero Ruiz de los Paños, y dice que la Asamblea le perdonará lo inoportuno del momento. Quiso decirlo antes, pero el compañero Presidente—de buena fe, sin duda—se lo impidió. Manifiesta que, a su juicio, no procede la reforma del Reglamento, puesto que el vigente, hoy por hoy, cumple todas las necesidades de la federación.

Le extraña mucho las modificaciones que presenta la Junta Directiva, pues a su sentir, únicamente procedería la reforma cuando las circunstancias fueran distintas a las actuales.

Le contesta el compañero Presidente de la Federación, manifestando que si han introducido estas modificaciones y adiciones, ha sido por las numerosas cartas que en ese sentido se han recibido de distintas localidades de España.

Se establecen de nuevo acaloradas discusiones, y el Vicepresidente dice que no puede continuarse en esa forma, dado lo avanzado de la hora, y que la Asamblea debe pronunciarse en un sentido o en otro.

Acordóse estudiar el proyecto de Reglamento en el día siguiente por una ponencia compuesta por un delegado de cada provincia.

No pudiendo asistir, por un caso de fuerza mayor, el compañero Delegado de Burgos, delegó en su compañero el de Palencia.

Acordado así, se levanta la sesión a las tres de la madrugada, para reanudarla a las ocho y media de la noche del día siguiente.

Declara abierta la sesión el compañero Presidente a las diez en punto de la noche.

Se da lectura del discurso de apertura, por haberse omitido la noche anterior.

Seguidamente se procede a la del acta.

Prevía la pregunta del compañero Presidente de la Asamblea de si se aprobada el acta, dice el compañero Del Río (de Zaragoza) que ha visto que en el asunto referente a la correspondencia de Sevilla ha calificado con términos duros a los ex compañeros Luis Món y Ceballos y no constan en acta las palabras textuales, por lo que ruega consten en acta las mismas.

El compañero de Navarra se adhiera a las manifestaciones del compañero Del Río (de Zaragoza), como asimismo el compañero Teixeira.

El compañero Ruiz de los Paños manifiesta que los mencionados ex compañeros de Sevilla se hacen a reos de esos calificativos y todavía más rudos, pero él, a su juicio, entiende que no deben constar en acta las palabras pronunciadas por el compañero Del Río, y ruega a éste que las retire.

Después de una extensa discusión, el compañero Del Río accede al ruego del compañero Ruiz de los Paños retirando los calificativos del acta, siendo suplantadas por otras que censuren rudamente a dichos ex compañeros, y que, no obstante, él hará las correspondientes aclaraciones en el Boletín.

Se da por suficientemente discutido el asunto y se aprueba por unanimidad el acta.

El compañero Presidente de la Federación da cuenta de unas cartas que se han recibido de unos compañeros de Cuenca manifestando que sienten muchísimo no poder asistir al Congreso. Igualmente lo hace de las de unos compañeros de Alicante y Málaga, los cuales dicen que no pueden asistir por falta de fondos suficientes para hacer el viaje. Dice que se ha recibido también otra carta de un compañero de Huelva, en la que, entre otras cosas, manifiesta que una pena de quince días recaída sobre un compañero ha quedado nula y que sigue trabajando libremente.

Seguidamente se pasa a discutir el Proyecto de Reglamento.

El compañero Esteban Prado da lectura a las modificaciones acordadas en la reunión de la tarde.

El compañero Presidente de la Fe-

deración propone que se pongan en limpio los Reglamentos con las modificaciones, y discutirlo al día siguiente, pues de lo contrario no sería fácil su discusión y sería larguísimo el debate.

Hace uso de la palabra el compañero Presidente de la Federación, y hace constar que ha visto con desagrado que haya algunos puntos en el nuevo proyecto de reglamento que no contrastan con la realidad; que se ha hecho sin conocimiento absoluto de las realidades de la Federación, y promete, para que esto no suceda, asesorar a los Delegados que confeccionen el proyecto de reglamento. Dice que no debe tomarse como orgullo el que entienda a fondo estas cuestiones, pues lleva muchos años de práctica.

El compañero Presidente pregunta si se acuerda dejar para que se traiga en limpio, al día siguiente, y así se acuerda.

A continuación se da lectura a las ponencias presentadas por las diferentes provincias. Por ser éstas muy extensas, se leen solamente las conclusiones, a petición de compañero Echevarría.

Comienza leyendo el compañero Ruiz de los Paños la de Navarra, después las de Jaén, Toledo y Zaragoza.

El compañero Del Río dice que el Secretario no ha interpretado bien la primera conclusión de la ponencia de Zaragoza, y solicita le sea permitido leerla él mismo a la Asamblea. Esta accede y el compañero Del Río da lectura a la primera conclusión de su ponencia.

El compañero Secretario Ruiz de los Paños continúa leyendo las de Alicante, Valdepeñas, Logroño, etc.

El Congreso acuerda que conste en el acta las ponencias del compañero Delegado de Vizcaya, por no haberlas traído escritas, las cuales son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Para la concesión del título profesional será necesario el ejercicio de cinco años de práctica como mínimo.

2.<sup>a</sup> Con objeto de quitar la exclusión de la herradura a los veterinarios, se les prohíbe terminantemente regentar establecimientos de herrar.

3.<sup>a</sup> Que se prohíba también a los retirados del Ejército ejercer la profesión, ya que con el retiro pueden atender a sus más perentorias necesidades.

El compañero Presidente de la Federación somete a consideración de la Asamblea que, una vez aprobadas las

ponencias, salga de este Congreso una proposición para que se fije a los Poderes públicos un plazo, en el cual nos hayan de dar una satisfacción. Y si en este término no se cumpliera, debería ir a la huelga—dice—aquella Provincia que más relación tuviese con la caballería, económicamente subvencionada por las demás Asociaciones de Herradores de España.

Se adhiere a las manifestaciones anteriores es el compañero Camilo Martí (de Valencia).

Hace uso de la palabra el compañero Del Río (de Zaragoza), para impugnar la anterior proposición, diciendo que todavía no se ha hecho la criatura y ya se le pone nombre. A su juicio, deben acordarse antes las conclusiones, y de ahí ya saldrá lo que sea; lo demás es perder el tiempo.

El compañero Echevarría (de Valencia) se une a lo anteriormente expuesto por el compañero Del Río. Entiende que este concepto del orden del día y el noveno pueden considerarse como hermanos y, por tanto, añade que pueden discutirse juntos si así lo cree oportuno la Asamblea.

Interviene el compañero Presidente de la Federación para aclarar el asunto, y dice que esto no sería más que una orientación, no una proposición.

Pide la palabra el compañero Presidente, Esteban Prado, para decir que urge la necesidad de nombrar la ponencia, pues sería la única forma de ganar tiempo.

Interviene el compañero De' Río, manifestando que no debe nombrarse la ponencia porque todos los Delegados son, a su juicio, comisionados.

Se adhieren a estas manifestaciones los dos Delegados por Valencia.

Pide la palabra el compañero Camilo Martí (de Valencia) para decir que la Presidencia está procediendo con mucha benevolencia solamente con algunos de los compañeros y que así no se terminará nunca el asunto. Añade que debe ser más enérgico en las intervenciones con todos.

Preside el compañero Vicepresidente Esteban Prado y concede la palabra al Presidente. Este hace uso de ella como asambleísta. Dice que presenta la dimisión del cargo de Presidente, con carácter irrevocable, por sentirse ofendido por unas palabras pronunciadas por el compañero Camilo Martí. Añade que si hay algún asambleísta que se encuentre capacitado para el cargo, que suba a ocupar la Presidencia.

Interviene el compañero Del Río y manifiesta que si el Presidente ha pecado de algo ha sido por exceso de bondad hacia todos. Ruega al compañero Camilo Martí que retire las palabras que hayan podido ofenderle, y éste así lo hace.

El Vicepresidente pregunta a la Asamblea si acepta la dimisión y ésta se pronuncia porque continúa presidiendo.

Aclara el compañero presidente que no puede hacerlo por el estado de ánimo en que se encuentra; pero que cuando se tranquilice un poco continuará presidiendo. Así se aprueba.

El compañero Vicepresidente consulta al Congreso si se siguen discutiendo las proposiciones o se pasa a discutir la tirada del Boletín. Se acuerda que se discuta la tirada del Boletín.

El compañero Del Río pide la palabra y dice que deben ampliarse las páginas del Boletín, porque hay muy pocos que escriban bien, que necesitan mucho papel para decir pocas cosas. A este respecto quiero hacer constar el estilo, que todos debemos imitar, de nuestro compañero Texeira, pues sabe decir muchas cosas en poco papel. Se muestra partidario porque el Boletín contenga más páginas para dar cabida a todos los artículos. A continuación hace alusión al Boletín extraordinario y dice que debe hacerse con toda la extensión que sea necesaria para la información sobre el presente Congreso, cueste lo que cueste, para que en el momento que se vayan a celebrar las Asambleas provinciales, estén todos los asociados orientados.

El compañero Delegado por Valladolid propone que el precio del Boletín extraordinario sea de 0'50 pesetas y si sobrase alguna cantidad, que ingresara en los fondos de la Federación.

Pide la palabra el compañero Lorenzo (de Navarra) y manifiesta que se haga también la propaganda en la Prensa diaria, por ejemplo, en un diario defensor del régimen.

Le contesta el compañero Texeira y le dice que hacer propaganda en la Prensa diaria costaría mucho dinero. Añade que le han publicado un artículo en «El Socialista»; pero que le han desvirtuado totalmente. Y para que le publicasen otro en «La Libertad» le pedían una cantidad de pesetas bastante crecida.

Interviene el compañero Delegado

por Vizcaya y dice que por un artículo que ha publicado en «El Liberal», de Bilbao, ha conseguido reunir a varios compañeros; considerando, por lo tanto, más eficaz la propaganda en la Prensa diaria que la del Boletín.

Hace uso de la palabra el Presidente de la Federación y hace ver la imposibilidad de publicar el Boletín más a menudo y con más páginas con la cuota de 0'50 pesetas. Continúa diciendo que, desde luego, el Boletín es un medio eficaz de propaganda y hace ver a la Asamblea los sacrificios que supone a la Junta directiva la confección del Boletín. Dice que si se aumenta la cuota un 25 por 100 estará conforme, pero hace falta saber la actitud del 75 por 100 restante.

Hace uso de la palabra el compañero Echevarría (de Valencia) y juzga que estas manifestaciones debería haberlas hecho antes el compañero Presidente de la Federación. Propone que se aumenten 0'10 pesetas al precio del Boletín.

El compañero Chincalla, Delegado por Jaén, se levanta para decir a la Asamblea que ya se ha serenado el Presidente y que puede continuar presidiendo el Congreso.

El Presidente ocupa la Presidencia. Pide la palabra el compañero Arias, de Ciudad Real, para decir que, en cuanto se aumente la cuota o el precio del Boletín, muchos socios—por lo menos los de su provincia—se darían de baja.

El compañero delegado por Valencia, señor Echevarría, propone que esta cuestión se deje para que la acuerden los compañeros de las localidades respectivas, y el compañero Presidente de la Federación le contesta diciendo que está en el orden del día y que los Delegados deben venir facultados para acordar todo lo que se estime pertinente.

El compañero Páez (de Madrid) se hace solidario de las anteriores manifestaciones.

El compañero Camilo Martí propone que el Boletín debe aumentarse, tanto el número de páginas como el precio.

El compañero Vicepresidente se hace solidario de las anteriores manifestaciones.

Un compañero Delegado de Madrid dice que los compañeros de Valencia y Zaragoza acaparan la palabra, no dejando hablar a nadie. Se promueve un pequeño escándalo y el Presidente reclama orden. Dice que se va a proceder a la votación de cómo se ha de

tirar el Boletín, si mensual con aumento de páginas, quincenal o conforme está.

Verificada la votación en la forma que a continuación se detalla, se acordó que la publicación del Boletín continuase de la misma manera:

Delegados que votaron la actual publicación, 7.

Delegados que votaron la quincenal, 6.

Delegados que votaron la mensual con aumento, 1.

A propuesta del Delegado por Jaén se lee la lista de los Delegados asistentes, para comprobar si está de acuerdo con la votación, y se comprueba que, efectivamente, lo estaban.

El compañero Del Río (de Zaragoza) dice que la votación debía ser por el número de compañeros representados, para no sentar mal precedente. La Asamblea dice que debe regirse por el actual Reglamento y se pronuncia por la forma en que se ha hecho.

El compañero Presidente de la Federación lee una proposición firmada por tres compañeros, para que en el Boletín extraordinario se inserten fotografías de la Junta Directiva que quede nombrada y de los compañeros asambleístas. Esta proposición es tomada en consideración por el Congreso.

El compañero Delegado por Navarra manifiesta que no debe ponerse muy caro el número extraordinario del Boletín para que puedan leerlo todos los asociados, cosa que tanto interesa a todos como la información de este Congreso.

El compañero Del Río interviene diciendo que las Asociaciones provinciales deben adquirir los ejemplares que necesiten al precio que se convenga, y si no se llegan a cubrir los gastos que la tirada de este Boletín ocasiona, se cubran a prorrato entre todas las Secciones provinciales. Se adhiere a este criterio el compañero Camilo Martí.

El compañero Presidente pregunta si se acepta la proposición que tiene presentada el compañero de Valladolid para que el precio del Boletín sea de cincuenta céntimos, y la Asamblea la rechaza aprobando la del compañero Del Río (de Zaragoza), dándose con esto por terminado este asunto.

El camarada Presidente pregunta si se pasa al concepto noveno o al décimo del orden del día, y el compa-

ñero Camilo Martí propone que se fusionen en un solo concepto la discusión de las ponencias y el epígrafe noveno del orden del día.

Le contesta el compañero Presidente, diciéndole que, a su juicio, debe pasarse a la discusión de ruegos y preguntas.

El compañero Pedro Sánchez (de Toledo) protesta porque no se le concede la palabra para intervenir.

Le contesta el Presidente, manifestándole que concede la palabra a todo el que la solicita.

Interviene el compañero Echevarría (de Valencia), y lo mismo que el Presidente, dice que deben discutirse los ruegos y preguntas.

El compañero Presidente pregunta a la Asamblea si procede o no la discusión de ruegos y preguntas, y se aprueba que se discuta.

El compañero Presidente de la Federación lee una comunicación dirigida a las Cortes, la cual deben firmarla—dice—el Presidente, el Secretario y los Delegados. Se establece una discusión sobre esta proposición, y hace uso de la palabra el compañero Del Río. Manifiesta que es digna de elogio la obra de los autores de la proposición: pero que, a su juicio, es casi un lamento, y el escrito debería ser más enérgico.

Se adhieren a este criterio los compañeros Echevarría (de Valencia) y el compañero Vicepresidente, Esteban Prado.

El compañero Presidente pregunta al Congreso si debe ir esta proposición a las Cortes o no.

El compañero Del Río no se muestra partidario con este criterio, proponiendo que, a su juicio, no hace falta que vaya a las Cortes.

Interviene el compañero Camilo Martí para decir que porque vava a proposición a las Cortes no se pierde nada, añadiendo que, desde luego, modificando la redacción en un tono más enérgico.

El compañero Del Río retira su proposición; pero la sostiene el compañero Delegado de Valencia, Echevarría.

Interrogado el Presidente de la Federación si retiraba su proposición, dijo que no estaba facultado para hacerlo, por ser un criterio de la Junta Directiva.

Se somete a votación, y se acuerda que el escrito se mande a las Cortes, modificando su redacción en el tono enérgico que antes se propuso.

El compañero Secretario Ruiz de los Paños ruega a la Asamblea nom-

bre para sustituirle a un compañero, por tener que regresar a su localidad al día siguiente por un asunto de imperiosa necesidad.

Se acuerda designar para sustituirle a su compañero de Delegación por Toledo, Pedro Sánchez.

Se acuerda que conste en acta que a primera hora del día siguiente se lea una proposición de dicho compañero.

El compañero Presidente de la Federación lee una proposición para que se conceda al Conserje una gratificación de diez pesetas en vez de diez cincuenta. Se concede un voto de confianza a la Junta Directiva para estas cuestiones, a propuesta del compañero Del Río. Con este motivo el Presidente de la Federación retira otras proposiciones análogas a ésta que tenía presentadas.

El compañero de Valencia Camilo Martí dice que dicha provincia le ha encargado de proponer a la Asamblea un seguro de montepío. Para eso, se establecería una cuota de tres pesetas a todos los socios que participaran de este criterio, para el caso de que hubiera defunción de alguno de los asociados, poder socorrer a la viuda y huérfanos del fallecido.

El compañero Del Río manifiesta que el asunto tratado por el compañero de Valencia es tan grande y tan noble que yo creo—dice—debía haberlo traído antes. Termina diciendo que debe dejarse para su estudio al día siguiente.

Interviene el Presidente de la Federación manifestando que el proyecto del compañero Camilo es muy bonito. Añade que ya era esto su propósito, puesto que lo dijo anteriormente en un Boletín. Continúa diciendo que habría que añadir unos artículos al Reglamento que regulasen la forma en que se cobrarían las tres pesetas que propone el compañero de Valencia.

El compañero Echevarría hace uso de la palabra para proponer que este asunto se estudie, al mismo tiempo que el proyecto de Reglamento, por los Delegados de las provincias.

Se adhiere a las anteriores manifestaciones el compañero Delegado de Burgos, con la modificación de que la cuota sea solamente dos cincuenta pesetas.

Interviene el compañero de Valladolid y manifiesta que a pesar de ser el más interesado por razón de su edad, dice que, a su juicio, no proce-



*Comité directivo de la Federación de Herradores de España.*

*En el centro, el Presidente, Matías García; a su derecha, el Vicepresidente, Julio Falcalo; Tesorero-contador, Juan García, y el vocal, Justo Lorenzo. A su izquierda, el Secretario general, Práxedes Cabanillas; Vicesecretario, Basilio Aguado, y vocal, Lázaro Huecas.*

de la creación de este Montepío en estos momentos, sino más adelante, cuando las circunstancias lo permitan.

El compañero Del Río hace uso de la palabra y dice que debe estudiarse este asunto juntamente con el proyecto de Reglamento, conforme propuso el compañero Echevarría con anterioridad.

El señor Vicepresidente propone que, dado lo avanzado de la hora, se suspenda la sesión; que los delegados estudien lo que falte del proyecto de Reglamento y lo referente al seguro del Montepío.

El compañero del Río hace constar que él sacará en limpio, muy gustoso, lo que se lleva hecho del proyecto de Reglamento, a fin de que se pueda leer en la sesión siguiente, a cambio de que se le compense con no asistir a la reunión que se ha de celebrar por la tarde los dos asuntos mencionados, por serle completamente imposible asistir a dicha reunión.

El compañero Presidente pregunta a la Asamblea si se suspende la discusión de ruegos y preguntas para continuarla al día siguiente, y el Congreso acordó levantar la sesión, a las tres y media de la madrugada, asintiendo a la pregunta del compañero Presidente.

Declarada abierta la sesión por el com-

pañero Presidente a las nueve y treinta de la noche, el compañero Secretario, Ereña, dió lectura al acta de la sesión anterior. El compañero Delegado por Zaragoza, Del Río, le interrumpe para manifestar que no constan en acta unos conceptos que expuso en dicha sesión. Añade que desea consten en acta, y el Presidente lo consulta a la Asamblea, acordándose que figuren en ella. Se rectifica el acta, y el compañero Secretario Ereña, continúa su lectura.

Asimismo, manifiesta el compañero Camilo Martí (de Valencia) que no constan en acta la campaña que en pro Boletín había propuesto. También se rectifica y continúa hasta el final el compañero Secretario Ereña, siendo aprobada con estas modificaciones, por unanimidad.

Acto seguido dicho compañero lee unas cartas recibidas de los compañeros de Salamanca y Almohacín, adhiriéndose al Congreso. Lee también otra de Valencia que, a propuesta del compañero Presidente de la Federación, se acuerda conste en acta. Dice así:

«Valencia, 28 de enero de 1934.—Estimados compañeros de la Federación, y a todos los herradores de España salud. Compañeros de la Delegación de Valencia, ésta sirve para notificaros que hemos averiguado quién es el traidor que

servía a los boicoteados y, particularmente al del Grao, le hemos cogido herrando, haciéndole salir inmediatamente a la calle y dándonos palabra de no volver más a hacer traición a los compañeros de profesión. Ha sido tanto el efecto que le ha hecho al patrono, que inmediatamente mandó recado a la Sociedad nuestra que fuéramos a cobrar la factura; sin mediar palabra, hizo efectivas las pesetas que adeudaba al compañero Vicente Lázaro. Con fecha del 27 de enero actual os lo notificamos para que lo hagáis presente a la Asamblea y dar un ejemplo a todos los herradores de España, de lo que es la Sociedad de Valencia.—Sin nada más y en nombre de toda la Sociedad, un saludo a todos los compañeros de España.

Vuestro y de la causa.—V.º B.º, El Presidente, *Vicente Brú*. Rubricado.—El Secretario, *Ricardo Montero*. Rubricado.»

El compañero Echevarría (de Valencia) aclara que no fueron solamente los herradores los que obligaron a claudicar al patrono de referencia, sino que intervinieron numerosos trabajadores más de distintos ramos que estaban frente a él.

El compañero Del Río (de Zaragoza) dice que esta carta es una prueba de que estando bien organizados los herradores no se pueden meter con ellos, ni pueden temer a ninguna amenaza, consiguiendo-

se todo lo que en justicia se propongan.

El compañero Camilo Martí (de Valencia) manifiesta que tanto el patrono como el herrador que clandestinamente tenía a su servicio, han claudicado, no sabe cómo, pero han claudicado.

El Presidente de la Federación solicita un voto de gracias para los compañeros de Valencia que han obligado a desenvolverse cuatrocientas pesetas a un moroso, a un tramposo, siendo aprobado por unanimidad.

El compañero Presidente recuerda a la Asamblea que, según quedó consignado en acta, se va a leer la proposición de Toledo. El compañero Del Río (de Zaragoza) propone que se deje para más adelante, para discutirla a fondo, como se merece, puesto que ahora lo único que se haría sería leerla. Así se acuerda, con el sentimiento del compañero Pedro Sánchez, Delegado por Toledo.

El compañero Secretario Ereña, lee otra carta de adhesión al Congreso, de los compañeros de Albenojar.

El Presidente de la Federación lee un contrato concertado entre un herrador y un veterinario, porque le interesa que tenga conocimiento de él la Asamblea. Dice que el herrador, en dicho contrato, se compromete a todo, y el veterinario solamente a cobrar. Añade que estos contratos no deben consentirse, y que hay que estar dispuestos a evitarlo.

El compañero Presidente dice que se va a proceder a dar lectura del nuevo Reglamento, según las reformas introducidas como consecuencia del estudio que sobre él hizo la Comisión que, previamente, se reunió al efecto.

El compañero encargado por ella de leerlo a la Asamblea, comienza su lectura, y como en el encabezamiento del mismo figura la palabra «nacional», el Presidente de la Federación interviene, y dice que dicha palabra debe desaparecer del mismo, puesto que la Dirección general de Seguridad la rechazaría, por prohibirle una ley, que todas las Asociaciones y Federaciones españolas se denominen na-

cionales, y con ello se adelantaría tiempo. Es acordado así por la Asamblea.

A este respecto, Echevarría (de Valencia) manifiesta que el encabezamiento debiera ser «Federación Unica de Herradores de España», acordándose así por la Asamblea.

El compañero Chincolla (de Jaén) hace constar la conveniencia de que figurase en el carnet la fotografía del socio.

Continúa leyendo el compañero Del Río y le interrumpe el Presidente de la Federación, manifestando que en el preámbulo del Reglamento se debe decir «Reglamentariamente constituida la Asamblea, Congreso de Unificación, convocada por el Sindicato Nacional de Sevilla y la Asociación Nacional de España Madrid», se acordó fusionar las dos entidades en una sola que se denomina FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA».

El compañero Del Río le contesta que debe incluirse más adelante. Interviene el compañero Echevarría, y manifiesta que quien hizo la fusión fueron las necesidades y el pan de los herradores de España.

El compañero Camilo Martí propone que no conste en el Reglamento, ya que esto es historia, y la historia—dice—debe dejarse para el día de mañana.

El compañero Páez (de Madrid) manifiesta que los compañeros de Valencia dan mucha importancia a este asunto, y que él no la encuentra. Propugna por que se haga constar en el preámbulo el párrafo de referencia.

Continúa leyendo el compañero Del Río, y al llegar al artículo referente a las multas que se impondrán a los directivos por la falta de asistencia a las Juntas, el compañero Texeira pregunta si las multas han de ser por faltas consecutivas. El compañero Presidente de la Federación dice que sí.

Este propone a la Asamblea que se discuta artículo por artículo y punto por punto, para que la Asociación pueda marchar adelante como hasta el presente. Manifiesta que si la Asociación tuviese pe-

setas, a los que han de interpretar el Reglamento podría exigírseles; agrega que no hay que darle solamente obligaciones, sino también garantías.

El compañero Del Río dice que no va a haber personas que no siendo de Madrid puedan cumplir el Reglamento y, por lo tanto, propone que se les dé toda clase de facilidades a los compañeros de Madrid.

El compañero Presidente anuncia que se va a comenzar la lectura, para su discusión, desde el artículo primero.

Comienza la lectura el compañero Secretario Ereña, del Reglamento, artículo por artículo. Son aprobados por unanimidad hasta el 6.º. En el 7.º, como consecuencia de una mala interpretación en la lectura, se establecen unas ligeras discusiones entre los compañeros Presidentes de la Federación y los Delegados por Valencia y Zaragoza, sobre si el Congreso es soberano o no, para determinar la residencia de la Junta Directiva. Se subsana la mala interpretación de la lectura, y es aprobado por unanimidad.

En el 8.º, el Presidente de la Federación dice que, a su juicio, debe dividirse en dos: en el uno, que se diga cómo se ha de formar el Comité, y en el otro, lo que sigue:

Hace ver que no se ha nombrado Tesorero-contador y, sin embargo, se nombra tres vocales que están a todo—dice—y no están para nada. Propugna porque se introduzca el Tesorero-contador, en vez del Secretario administrativo, y el segundo Secretario que se encargue de la correspondencia.

La Asamblea, a propuesta del compañero, Esteban Prado, otorga un voto de confianza a la Junta Directiva, para todo lo que suponga régimen interior de la Federación.

El compañero Echevarría manifiesta que el Comité Nacional debe salir de los Comités regionales, y que aquél resida en donde acuerde el Congreso, sin perjuicio de que la Directiva tenga que residir en Madrid.

Se levanta el compañero Del Río, y,

previa la concesión de la palabra, dice que lo propuesto por el compañero Echevarría es algo contraproducente; que no debe modificarse en lo referente al Comité nacional, pues para discutir en asuntos de mucha importancia e interés, como la celebración de Congresos, debe hacerse con el Comité nacional, y sabemos todos lo costoso y dificultoso que esto sería.

Se aprueba el artículo 8.º, por unanimidad, con la modificación de que se introduzca el Tesorero-Contador.

En la discusión del 9.º, el compañero Del Río propone que los Delegados provinciales sean elegidos por los socios, y que éstos Delegados provinciales elijan el regional. Se aprueba, por unanimidad, el artículo 9.º con esta modificación.

El artículo 10 es aprobado sin discusión.

En el 11, el compañero Presidente de la Federación interviene y manifiesta que debe nombrarse un Director y un Gerente del Boletín, pues así tiene que ir al Gobierno civil. Le contesta el compañero Del Río, diciéndole que la Asamblea ha concedido a la Junta Directiva un voto de confianza y que, por lo tanto, no debe insistir en estas cuestiones.

Insiste en este sentido el compañero Texeira, manifestando que comprende es mucho trabajo y responsabilidad para el Director del Boletín. Supone que vendrán muchos trabajos de provincia que no se podrán ni leer, y propone que se nombre a alguien que le ayude y comparta con él la responsabilidad.

El compañero Echevarría manifiesta que no solamente trabajan los compañeros de Madrid, pues también en provincias se trabaja mucho. Hace ver su propio caso, las dificultades que encuentra para asistir a las Juntas de su Asociación, por lo lejos que de ella vive, añadiendo que cuando va en tranvía lo tiene que sufragar de su propio bolsillo.

Los compañeros Presidente de la Federación y Del Río, dicen que eso es una injusticia, y que no deben consentirlo los compañeros de Valencia.

El compañero Del Río agrega que se encuentra en el mismo caso; pero que a él le pagan los gastos que se le originan.

Se aprueba el artículo 11.

En los artículos 12 y 13, el Presidente de la Federación propone unas modificaciones; pero como se le ha conferido un voto de confianza a la Junta Directiva para las cuestiones de régimen interior, son aprobados los dos por unanimidad.

En el artículo 14, el compañero Esteban Prado propone que se haga constar el día de la semana que la Junta Directiva se reúna, con el fin de si algún compañero quisiera asistir a ella, venga el día apropiado.

Así se acuerda, aprobándose el artículo.

El 15 es aprobado por unanimidad.

Al llegar al artículo 16, se establece una pequeña discusión. El compañero Del Río, de Zaragoza, dice que es muy interesante la fijación de las cuotas, para la asistencia a los Congresos, y que debe salir acordado de éste. Añade que no solamente se ha de limitar a pagar el gasto del ferrocarril y las cosas indispensables, pues sabido es de todos los gastos que e mismo origina.

A este respecto el compañero Presidente de la Federación pone de manifiesto a la Asamblea lo que le ocurrió en Segovia, con motivo de asistir a dicha provincia a reunir y a arengar a los compañeros.

Agrega que el compañero Luis Castaños le invitó a comer a su casa, y que en las 30 pesetas que originó el viaje, están incluidos los gastos de los Delegados durante el mes, y cinco pesetas del anuncio de la Asamblea en el periódico local, y que está dispuesto a ingresarlas a la Sociedad, buscándolas como sea, si la Asamblea lo cree oportuno. Censura la conducta del compañero Luis Castaños, y dice que estos casos no deben consentirse.

El compañero Del Río expone un caso análogo al anterior. Agrega que si no se está en condiciones de mandar Delegados, no se manden. Pero que no se crea que porque las Sociedades den poco

dinero, los Delegados van a comer menos o se les va a rebajar el ferrocarril.

El compañero de Navarra se adhiere al compañero Del Río.

El compañero Texeira propone que la cuota sea de veinticinco pesetas diarias, además de los gastos de ferrocarril.

Se aprueba el artículo con esta modificación.

Se aprueba el artículo 17 con la modificación propuesta por el compañero Del Río, consistente en que el orden del día de cada Congreso se dé a conocer a los socios con un mes de antelación, para que puedan remitir proposiciones.

El compañero Echevarría propone que, como ya ha pasado la parte del Reglamento que tenía que impugnar la Junta Directiva, y los demás Delegados estaban conforme con el resto, se apruebe por unanimidad, y se suspenda la discusión del Reglamento.

El compañero Texeira propone un artículo adicional, para que cuando se requiera a un Delegado para intervenir en cualquier asunto, y éste no pueda asistir, delegue en el más cercano. Así se aprueba.

El Presidente de la Federación propone que se abone a todos los asociados el dinero que se gasten en propaganda, y se deja para la Sección de ruegos y preguntas.

A propuesta del compañero Del Río se suspende diez minutos la sesión.

Se reanuda la sesión transcurridos los diez minutos, con la discusión de los nombramientos de cargos.

El compañero Del Río propone que sea el mismo Presidente, puesto que conoce mejor que nadie las aptitudes de cada uno, el que los proponga.

El compañero Esteban Prado propone que se reelija a la Junta Directiva totalmente.

El compañero Presidente de la Federación dice que no puede ser, porque desde abril está vacante el cargo de Vicepresidente por haber dimitido, por caso de fuerza mayor, siendo necesario, por consiguiente, su nombramiento.

El compañero Presidente de la Asamblea pregunta al de la Federación si está conforme en continuar en su cargo; éste manifiesta que sí.

Y propone que sea designado para el cargo de Vicepresidente al compañero Julio Falcato.

Este acepta, y manifiesta que tendrá mucho gusto en ayudar en todo lo que sea posible al compañero Presidente.

El Presidente de la Federación propone que se nombre la Comisión de redacción del Boletín, y añade que tiene mucho interés en que forme parte de dicha Comisión el compañero Teixeira. Este, a su vez, propone al compañero Presidente. Y como faltaba un puesto para la Comisión, el compañero Presidente propone al compañero Falcato, siendo así aprobado por unanimidad.

Seguidamente se pasa a discutir el resumen de las aspiraciones de la Clase.

El compañero Del Río manifiesta que, a su juicio, antes debe procederse a la discusión de las proposiciones, ya que entre ellas puede haber alguna digna de tomarse en consideración, proponiéndola como aspiración.

Así se acuerda, y se comienza a discutir las proposiciones.

El Presidente de la Federación manifiesta que han estado por la mañana en el Ministerio de Agricultura con el funcionario que lleva todos nuestros asuntos. Ruego al compañero Esteban Prado que diga las impresiones que ha sacado del Ministerio de Agricultura.

El compañero Vicepresidente, Esteban Prado, manifiesta que, efectivamente, han estado por la mañana en el Ministerio de Agricultura hablando con el secretario particular del Ministro y con el Inspector de Sanidad e Higiene Pecuaria, hombre este último extremadamente amable. Continúa que les manifestó que el asunto de los herradores se está teniendo muy en cuenta en el Ministerio. Agrega que les enseñó el expediente que obra en dicho Ministerio, para que vieran que no era mentira que se está estudiando el herrado libre reglamentado. Termina di-

ciendo que debe fijarse un plazo, el más amplio posible, para que sean satisfechas sus aspiraciones, y que ha sentido gran satisfacción al llamarse subordinado de una persona que tanto se encariña por la causa de los herradores.

El Presidente de la Federación interviene, y dice que les ha enseñado un número de «La Semana Veterinaria», en el cual se insertaba un número que decía que los veterinarios no pueden ser las dos cosas: o doctores veterinarios, o herradores. Pero no nos ha dicho solamente eso, nos ha dicho más: nos ha dicho que en el proyecto va incluido el que los herradores tengamos alguna subvención, por los Ayuntamientos, pues la mayoría de los empleados al servicio de inspecciones, no sirven para nada, y lo que se precisa es que sean hombres que tengan práctica y que entiendan de esos asuntos. Continúa recomendando un poco de calma, que él estudiará la cuestión, y cuando cambie la situación yo seré el primero en proclamar que se haga fuerza.

El compañero Echevarría manifiesta que las proposiciones de su provincia son las siguientes: Solicitar el herrado libre, a base de organización; la formación del Cuerpo Auxiliar de Veterinarios, de forma que cuando este Auxiliar de Veterinaria llegue a ejercerlo, no pueda acaparar el herrado, y de esta forma evitar el libertinaje.

El compañero Presidente de la Federación manifiesta que en el proyecto figura también que en la población en que haga falta un herrador, solamente habrá uno; en la que hagan falta dos, dos, y así sucesivamente.

Proyecto que, si se llevase a la práctica, sería muy bonito y provechoso. Agrega, además, que para el examen tendrá que ser el Inspector provincial de Veterinaria, un veterinario asociado y un herrador que, forzosamente, será asociado también, los que den el informe de aptitud para que la Junta provincial de Sanidad dé el certificado como que puede ejercer y practicar el herrado libre.

El compañero Del Río dice que se sa-

tisface que el compañero Esteban Prado se muestre tan optimista; pero que no puede estar en modo alguno conforme con él. Que las palabras de los políticos son muy dulces; pero que no pasan de ahí. Agrega que los herradores están siempre a merced de la política, y que esta situación debe terminar de una vez para siempre, pues si ahora progresa, cuando estemos para conseguirlo, vendrá un cambio de Gobierno y no habremos conseguido nada. Hace alusión a los compañeros de Valencia, y dice que son siempre los que están los primeros en lo que afecta a la consecución del herraje libre. Propugna porque el plazo debe ser lo más breve posible para ir a la huelga en el caso de que no se les atiende en sus justas aspiraciones.

El compañero Delegado por Navarra dice que antes de ir a una huelga, se medite bien; pues si en una provincia de 250 herradores hay 75 afiliados, y van éstos a la huelga, no habría posibilidades de éxito.

El compañero Echevarría dice que está conforme con las manifestaciones del compañero Del Río, y que el plazo debe ser lo más breve posible.

Hace uso de la palabra el compañero Camilo Martí y dice que está de acuerdo con las manifestaciones anteriores. Agrega que no deben ser tan incautos con los políticos, pues les debe servir de escarmiento las promesas que en otras ocasiones se les ha hecho, y entre ellas la de Gordón Ordás en la Asamblea anterior. Termina diciendo que Valencia está dispuesta a salir a la calle si así lo acuerda la Asamblea. Le apoya en estas manifestaciones el compañero Del Río, y dice que sea Valencia la que salga a la calle y que el resto de España la subvencione económicamente. Así se acuerda.

Los compañeros Teixeira y Del Río proponen que el sueldo de cada socio durante la huelga, sea de seis pesetas, cuyo importe sería sufragado por el resto de los socios, en la cantidad que previamente se fijase.

Se pone a votación el plazo que ha de

darse a los Poderes para declarar el movimiento, y es acordado por mayoría que sea el de tres meses.

Asimismo, a propuesta del compañero Del Río, se acuerda dirigirse a los Poderes, solicitando que en caso de huelga no intervinieran los herradores militares pues quedarían garantizados los servicios públicos de imprescindible necesidad. Así se acuerda por unanimidad.

El compañero Esteban Prado propone que se lea la proposición de Ciudad Real. Se da lectura a ella, y comienza la discusión sobre la misma.

El compañero de Navarra la impugna, diciendo que en vez de seis años sean diez los que se exijan para el título.

El compañero Del Río propone que se dé el plazo de un año para los que tengan más de cuarenta y cinco años.

El compañero Echevarría dice que hay que ser humanitarios, y que debe otorgarse el título a todo el que lleve ejerciendo seis años.

El compañero Cincholla (de Jaén) manifiesta que retira del Congreso la ponencia que tenía presentada y que se dé como nula desde este momento en el Congreso a la provincia de Jaén, pues dice que ha pedido varias veces la palabra y el Presidente no se la ha concedido, y porque unas manifestaciones que hizo en la sesión anterior no constan en acta.

El Vicepresidente, compañero Esteban Prado, protesta de las manifestaciones del compañero de Jaén.

El compañero Secretario, Ereña, le contesta y le dice que cuando le ha correspondido hacer uso de la palabra estaba fuera del salón.

El Presidente de la Federación manifiesta que si su interrupción no consta en acta, será porque los taquígrafos no se habrán percibido de ella.

El compañero de Jaén retira las palabras.

El compañero Presidente suplica a los asambleístas que cuando pidan la palabra griten mucho, para que se les oiga bien.

Se continúa discutiendo la ponencia de Ciudad Real.

El compañero Secretario, Ereña, dice que, como su ponencia se parece mucho a la de Ciudad Real, la retira.

Hace uso de la palabra el compañero Teixeira, y dice que el plazo para excluir del examen debe ser de diez años.

Le contesta el compañero del Río, y le dice que, a su juicio, es mucho tiempo.

Se establecen largas discusiones y, finalmente, se acuerda que se otorgará un título profesional a todos los herradores que se sometan a un examen práctico en el que acrediten poseer los conocimientos indispensables para la práctica del herrado, durante un año, a partir de la fecha de su publicación en la «Gaceta».

El compañero Del Río propone que se recabe de los Poderes públicos, por la Junta Directiva que se prohíba a los herradores militares el ejercicio de la profesión fuera de sus ocupaciones oficiales, por acentuar más el paro, y de no ser atendidos, ir a un movimiento. Así es aprobado.

Asimismo propone también que la Federación radique en Madrid; que la cuota sea de 0,50 pesetas mensuales; que la Federación publique una estadística de los herradores en España; la creación del Jurado Mixto de los Herradores de España y del Protectorado; que el Congreso no se celebre solamente en Madrid, sino que pueda ser en provincias.

El compañero Teixeira dice que estamos defendiendo a los herradores españoles, y nos olvidamos de los asalariados. Lamenta mucho este olvido. Propugna porque se cumplan las leyes sociales, el descanso dominical y la jornada de cuarenta horas, y proponiendo un jornal mínimo, pues con ello se evitarían muchos abusos.

Se lee una carta de los compañeros de Badajoz, proponiendo que se publiquen en el Boletín las actas del Congreso anterior. La Asamblea se pronuncia en sentido negativo.

El compañero Camilo Martí (de Valencia) da cuenta de los estudios que Valencia tiene hechos sobre los talleres

colectivos, y propugna porque esta obra deben hacerla todas las Asociaciones provinciales.

El compañero Teixeira apoya las manifestaciones anteriores.

Se otorga a los compañeros de Valencia un voto de confianza para el establecimiento de esos talleres.

Se ponen a discusión los artículos adicionales que han de regir la creación del Montepío.

Se aprobó el proyecto de Reglamento, con las modificaciones siguientes: Que transcurrido el plazo señalado para la admisión de los socios que quieran pertenecer a dicho Montepío, la cuota de entrada sea de 25 pesetas.

Durante los seis primeros meses, los socios de nuevo ingreso cotizarán como los demás, pero sin tener derecho a beneficio alguno durante este tiempo.

La Asamblea acordó que constara en acta la proposición de Toledo. Dice así:

«Mociones de la ciudad de Toledo y su provincia.—Esta Directiva, y en su nombre el Delegado de la misma, saluda a los compañeros Delegados allí presentes y representantes de sus respectivas provincias, y da un voto de gracias a la Junta Directiva de la Federación de Herradores de España, por el mucho trabajo que pesa sobre la misma, y porque va realizándolo con mucho entusiasmo.

Esta Directiva somete a la consideración de la Asamblea, por si fuera posible la autonomía, porque en la forma que está hoy es una verdadera anarquía la que existe con dicho procedimiento, porque va en perjuicio de unos compañeros, mientras el protegido se aprovecha de los demás y los explota inicua y mentemente, para dar al veterinario unas cuantas pesetas. Pero hay más: que dichos señores veterinarios, a sabiendas suyas, como son compañeros colegiados, consienten que sus dependientes o compañeros de negocio pongan las herraduras a más bajo precio, haciendo así competencia a sus mismos compañeros de profesión, y en desprestigio de la clase de herradores y

profesores veterinarios, no importándoles que sea un verdadero herrador o un clava hierro; el asunto es que sea un paria, que se amolde a su comodidad y servilismo. Es necesario que en esta Asamblea o Congreso salga decidido el camino que hemos de seguir por todos los medios que tengamos a nuestro alcance, y sin saber si hemos de seguir siendo asalariados, que lo seamos todos, y es debido en parte, al poco espíritu societario y mal compañerismo de la mayoría de los herradores, y yo me pregunto, ¿por qué razón los más jóvenes no luchan con el pecho descubierto, que muchos de ellos andan entre sombras por no perder el realito más que le dan, esto si está a jornal, que si está en autonomía, de eso no hay que hablar, porque la mayoría ni vienen al seno de las sociedades, ni pagan las cuotas asignadas, ni concurren a Juntas provinciales; pero, en cambio, se dicen algunas palabras para molestar a los que luchan por el bien común y la emancipación de la clase, que es digna de mejor suerte, que hoy está a menos altura que el mismo gañán, que le tiene la caballería, y entre los demás oficios y artes, ni como obreros se les clasifica; esto es vergonzoso, hay que dignificarse y luchar con valentía; pero todos unidos y con voluntad, dando el pecho donde sea necesario, sobre todo los jóvenes, que tienen vida y pueden recoger el fruto de la semilla que vamos sembrando los que llevamos cuarenta años de trabajo y de luchas.

#### CITANDO CASOS

En esta provincia hay herradores como el de Orgaz, pueblo con más de doscientos pares de labor y mucha arriería y ganado suelto. Dicho herrador es un verdadero burgués, que explota a tres dependientes, y además tiene un oficial en un pueblo próximo, llamado Manzaneque, que le explota también, dando primas al veterinario, y recorre otros pequeños pueblos próximos a Orgaz. Y como este señor, muchos alrededor de Toledo, como

son Layos, que el veterinario tiene tres hijos y un sobrino, que recorren un radio o región agrícola de treinta kilómetros; Magán Moejón, y otros muchos, que llega herrando a las mismas puertas de Toledo; en cambio, los que no hacemos bajas y nos significamos en la lucha sostenida y trabajamos a jornal, estamos en la miseria o poco menos; así es, que deseo en lo posible que se publique por medio del Boletín, los nombres de estos individuos y pueblos, que ni son socios ni atienden a las llamadas de esta Sociedad, y si son socios, la mayor parte no pagan las cuotas asignadas, siendo tan pequeñas, y esto por si algún día necesitan de estos humildes compañeros, y entonces tomar represalias sobre dichos parias o fariscas.

La Sociedad de Toledo solicita que el herrado sea libre, condicionalmente, mediante un informe de aptitud, con cierto número de años de práctica, donde tenga probada su suficiencia, hasta que se organice el Cuerpo de Auxiliares de Veterinaria.

Solicita de los Ministerios de Gobernación y Agricultura no encarcele a ningún obrero herrador por trabajar, siendo así que la mayoría de los dueños de los solipedos desean que les hierren dichos herradores; que les mandan a la cárcel por ir a ganar unos cuantos reales para el sustento de su familia; y si a un individuo que trabaja se le encierra, ¿qué aplicación va a tener la ley de Vagos? Someto a la consideración de la Asamblea, por si fuera necesario o lo crea eficaz se abra un plebiscito entre los dueños de los semovientes y veterinarios y herradores, para que decidan por el herrador libre, condicional.

Suplico a la Asamblea me perdone si hubiera incurrido con alguna palabra molesta para alguien, y si es así será debido a mi poca cultura, y menos de escritor.

¡Viva la Unión de Herradores de España!—El Secretario, *Canuto Escobar*. Rubricado.—El Presidente, *Pedro Sánchez*. Rubricado.

Toledo, 9 noviembre de 1933.

El Presidente de la Federación, *Matías García*, afónico, que apenas si se le entiende, se levanta a hablar y dice:

Ya veis en qué situación tengo la garganta; me cuesta mucho trabajo decir una sola palabra; así es que yo ruego a los compañeros que tengan un poco de expresión y puedan hacer una cosa buena, aunque no sea muy larga, que se encargue del discurso de clausura.

Únicamente he de deciros que me habéis vuelto a cargar con un peso muy grande, que es un honor que, desde luego, no me merezco. Al otro Congreso que celebremos yo desearía que fuera con otros fines y con otras aspiraciones mayores, y que éstas ya las hubiéramos conseguido.

Así que no puedo hablar más. La Asamblea otorga un voto de confianza a la Junta directiva que sale, y a la entrante.

(Se encarga del discurso de clausura el compañero Del Río.)

Compañeros: Con mucho gusto—comienza diciendo—desearía hacer el discurso de clausura. Reconozco que la Asamblea está muy cansada y voy a ser muy breve. Solamente cuatro o cinco palabras. Me las ha reflejado la lectura de la proposición de los compañeros de Toledo. Ya he dicho cien veces que somos juguetes de la injusticia humana y no debemos consentir por más tiempo que seamos una burla de los veterinarios. Nuestras aspiraciones, compañeros, son muy justas y estamos cansados de promesas. Debemos ir más allá. Si no quieren hacernos caso por los caminos legales debemos emplear la violencia.

Fijáos bien los compañeros de Valencia: siempre están socialmente sobre nosotros. Y yo de esto me enorgullezco; no es que les tengamos el más pequeño antagonismo; al contrario, yo, cuando veo que uno sabe más que yo, soy capaz de ponerme de rodillas para que me enseñe.

Añade que no deben ser tan románticos como él para que no se eche a perder nada; que deben obrar con

energía y al mismo tiempo con nobleza, para que los que vengan detrás no obren desengañados.

Para terminar—añade—he de decir que con la celebración de este Congreso los herradores españoles hemos dado un gran paso hacia nuestra unión.

Lleved un fuerte abrazo a todos los

compañeros de España y ¡VIVA LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA! ¡VIVA LA JUNTA DIRECTIVA! ¡ABAJO LOS EXPLOTADORES!

El compañero Presidente del Congreso manifiesta que en su nombre lleven todos los Delegados a sus compañeros un fuerte abrazo, así como en

nombre de su compañero de representación Del Río.

Con estos emocionantes vivas rebosantes de fraternidad y compañerismo, se declaró clausurado el Congreso a las seis y treinta de la madrugada del día 31 de enero de 1934.

# Guía Científica del Herrador

Del "Tratado Teórico y práctico del Arte de Herrar",  
por García Izarra

## (Continuación)

**División de la tapa.** Para simplificar el lenguaje, y también para las necesidades del Arte de herrar, se ha dividido el contorno de la muralla en varias regiones. Así, pues, la parte anterior y central recibe el nombre de lumbres; a derecha e izquierda de la región citada están los hombros; a éstos siguen las cuartas partes; a continuación de éstas se hallan los talones, que comprenden los ángulos de inflexión, y, por último, los candados o barras, que son las regiones plantares de la tapa.

**Espesor.** El grueso de la tapa hallase subordinado al del rodete, que es el órgano encargado de formarla. Por esta razón, a un robusto rodete corresponde una tapa gruesa, y a un rodete delgado tapa también delgada. El rodete no tiene igual espesor en todo el contorno del pie, y por ello el grueso de la tapa participa de esa desigualdad.

El grueso de la pared (1 cm., como término medio) es uniforme si se le considera desde el borde superior al inferior; pero es mayor en las regiones anteriores del órgano y va dismi-

nuyendo gradualmente hasta los talones y barras. Generalmente, el lado externo de la muralla es más grueso que el lado interno.

La proporción de gruesos entre las lumbres y cuartas partes, es: 4, 3, 2, para las manos, y 3, 2 (entre las lumbres y hombros), 5, 2 (entre las lumbres y cuartas partes), para los pies.

### PALMA

La palma es la porción del casco que corresponde al tejido felposo aplicado a la cara inferior del tejuelo. Ocupa la parte inferior del pie, contribuyendo, en unión de la ranilla, candados y el borde inferior de la tapa, a formar lo que se llama cara plantar del pie.

En este órgano hay que considerar dos caras (superior e inferior), dos bordes (externo e interno).

La cara superior es convexa y está acribillada de multitud de porosidades para recibir la extremidad de las papillas del tejido felposo correspondiente.

La inferior es cóncava, forma una especie de bóveda cuyo centro corresponde a la punta de la ranilla. Gene-

ralmente reseca, áspera y escamosa. Cuando el desgaste de dicho órgano es inferior a su crecimiento, se exfolia espontáneamente.

El borde externo sigue el contorno inferior de la tapa y con él se engrana íntimamente.

Este engranaje recíproco se aprecia bien cuando se rebaja el casco, pues se pone de manifiesto la línea blanca que llamamos nimbo o limbo de la palma, y más comunmente saúco.

El interno forma una profunda escotadura angular y a él se unen los candados y la punta de la ranilla cuando aquélla no llega a bordear a ésta.

### RANILLA

Es la parte del casco, blanda, elástica y de figura piramidal que se amolda exactamente al cojinete y que, ocupando el espacio angular circunscrito por los candados, completa posteriormente la cara plantar del pie.

Para facilitar la descripción de este órgano admitiremos en él cuatro caras (superior o interna, inferior o externa y dos laterales).

La cara superior se amolda exactamente al cuerpo piramidal de la almohadilla plantar y ofrece al estudio: una excavación triangular dividida posteriormente en dos goteras laterales para recibir a la punta y a las dos ramas del cuerpo piramidal del cojinete del pie.

La cara inferior ofrece una disposición inversa a la que tiene la superior o interna: en ella se aprecia una eminencia robusta que constituye la mitad anterior del órgano; en la mitad posterior dicha eminencia se bifurca merced a un profundo surco. La porción no bifurcada recibe el nombre de cuerpo de la ranilla, y es la que hace el apoyo principal en el suelo: la parte bifurcada forma las ramas y el surco que las separa denominase laguna media de la ranilla.

Las caras laterales están cortadas oblicuamente de arriba a abajo y de afuera a dentro, y limitan, en unión de los candados respectivos, dos surcos profundos llamados lagunas laterales de la ranilla.

La base de la ranilla está constituida por las extremidades abultadas de las ramas de la misma que forman dos bulbos redondeados, flexibles y elásticos, que se denominan pulpejos.

### PERIOPLE

El periople o tira coronaria es una cinta córnea poco coherente, muy higroscópica y desecable, que ocupa todo el perímetro externo del borde superior de la tapa, confundándose con la ranilla hacia los bulbos o pulpejos.

### CARACTERES DE UN CASCO BIEN CONFORMADO

Una vez abordado el estudio analítico de las diversas piezas que constituyen la caja córnea, parece natural que nos ocupemos ahora de su estudio sintético o en conjunto, para fijar con la precisión posible su forma y proporciones normales.

Es bien sabido que entre las buenas cualidades que deben adornar al caballo, figura en primera línea la bondad de sus cascos; por consiguiente, importa mucho conocer la forma y caracteres que distinguen a un pie tipo acabado de belleza.

Se dice que un casco está bien conformado cuando su volumen es proporcionado a la azada del caballo que se examina; si es muy grande o muy pequeño, con relación a la masa del animal, se le debe estimar como defectuoso.

Los cascos de los caballos de raza fina, criados en terrenos que no sea pantanoso ni tampoco muy seco y escabroso, y que no hayan sido herrados ninguna vez, son verdaderos tipos de belleza y perfección. Si se los compara con cascos que hayan sido herrados muchas veces, nótese en seguida que los primeros son más anchos y fuertes que los segundos. Además, éstos son más largos que anchos, mientras que los cascos vírgenes de herrado dan la misma anchura que longitud y constituyen un sólido punto de apoyo al caballo.

Para apreciar bien todos los detalles de estos cascos, hay necesidad de

examinarlos mirándolos de frente, de perfil, por detrás y por debajo.

**VISTO DE FRENTE.**—Apréciase que las dos líneas que lo limitan lateralmente son divergentes de arriba a abajo, lo cual pone de manifiesto que todo buen casco es más ancho en su contorno inferior que en el superior. Además el lado externo, sobre todo la cuarta parte, es algo más convexo y derramado que el interno, pero la altura es igual en ambos lados. La tapa es lustrosa, lisa, esto es, carece de grietas, ceños y de toda clase de asperezas.

**VISTO DE PERFIL.**—La línea de las lumbres es oblicua. La altura de los talones es igual a la mitad o un poco más de la altura de las lumbres en las manos, y algo inferior en los pies. El rodete ya descendiendo en línea recta desde las lumbres a los talones.

**VISTO POR DETRAS.**—Ofrece los talones bastante separados, robustos y de igual altura, y la ranilla tan desarrollada que apoya sobre el plano en que el pie descansa.

Examinado por la cara plantar, nótese que tiene igual longitud que anchura.

La palma es algo cóncava y gruesa; la ranilla consistente, sin ser demasiado dura ni muy blanda; los candados fuertes, gruesos y con una inclinación regular.

(Continuará)

Imprenta

F. CONESA:—Riaza, 1